

The Prodigal Son and Calvinism

Calvinists correctly use this parable in Luke 14 to teach God's great love and mercy toward sinners. But the story actually is a death-blow to the Calvinist's tenet that man has no free-will choice, that each person is pre-saved or pre-condemned according to the foreordained and unchangeable decision of God. They say that none of us ever, not even for a moment, can do or think anything about going to God for forgiveness until He, personally, touches our hearts in a direct, supernatural way. Man cannot willingly choose to repent, to obey, or to do anything good; man has absolutely no free-will or personal choice, according to that false doctrine.

The prodigal son story stresses not only God's mercy and love but also man's personal responsibility to make certain free-will choices about sin. The son "came to himself" (verse 17), and he decided (a free-will choice) to: 1) return to his father, 2) confess his sins, and 3) ask for mercy. Calvinism dies here. If the parable teaches God's love, mercy, and forgiveness, it also teaches the ability and the responsibility of man to see his sinful state, to decide...to choose... to change that state, and to go to the Father for forgiveness and mercy.

The son analyzed his problem, he decided to make a change, and he decided (chose) to go to his merciful, forgiving father. The father still was at home longing for his son's return. He saw his son coming, and he ran to meet him and, on his son's confession of his sins, the father forgave him and restored him to the family. That is the story of God and sinful man.

The point is: the father did not overwhelm the son with accusations, nor did he make the son see his side of the issue. The son was responsible for repenting of his sins and returning to his father. Does that lessen the glory of the Father's love, grace, or mercy? Not at all. Salvation is both God and man joining hearts in a mutual expression of love. Anything else is not of God.

El Hijo Pródigo y el Calvinismo

Los calvinistas usan correctamente esta parábola en **Lucas 14** para enseñar acerca del gran amor y la misericordia de Dios hacia a los pecadores. Pero la historia es en realidad un golpe mortal a la doctrina calvinista de que el hombre no tiene libre albedrío, que cada persona está presalvada o precondenada de acuerdo con la decisión predeterminada e inmutable de Dios. Dicen que ninguno de nosotros nunca, ni siquiera por un momento, podemos hacer o pensar en ir a Dios para pedir perdón hasta que Él, personalmente, toque nuestros corazones de una manera directa y sobrenatural. Dicen ellos que el hombre no puede elegir voluntariamente arrepentirse, obedecer, ni hacer algo bueno; el hombre absolutamente no tiene libre albedrío ni elección personal, según esa errada enseñanza.

La historia del hijo pródigo enfatiza no solo la misericordia y el amor de Dios, sino también la responsabilidad personal del hombre de tomar ciertas decisiones de libre albedrío sobre su pecado. **El hijo “volvió en sí” (versículo 17) y decidió** (una elección de libre albedrío): 1) **volver a su padre**, 2) **confesar sus pecados** y 3) **pedir la misericordia de su padre. El calvinismo muere aquí.** Si la parábola enseña el amor, la misericordia y el perdón de Dios, también enseña la capacidad y la responsabilidad del hombre de ver su estado pecaminoso, de decidir...elegir...cambiar ese estado, e ir al Padre para su perdón y su misericordia.

El hijo analizó su problema, decidió hacer un cambio, y decidió (optó) acudir a su padre misericordioso y perdonador. El padre todavía estaba en casa anhelando el regreso de su hijo. Vio venir a su hijo, corrió para encontrarlo y, tras la confesión de sus pecados por parte de su hijo, el padre lo perdonó y lo devolvió a la familia. Esa es la historia de Dios y el hombre pecador.

El punto es: el padre no abrumó al hijo con acusaciones, ni lo obligó a ver su lado del problema. El hijo era responsable de arrepentirse de sus pecados y regresar a su padre. ¿Disminuye eso la gloria del amor, la gracia, o la misericordia del Padre? Para nada. La salvación es tanto Dios como el hombre uniendo corazones en una expresión mutua de amor. Cualquier otra cosa no es de Dios.